

Camilla van Deurs · Jan Gehl

LA BUENA CIUDAD HISTORIAS BREVES

Editorial Reverté

LA BUENA CIUDAD · HISTORIAS BREVES

Camilla van Deurs · Jan Gehl

Editorial Reverté

Prefacio

Cuando pienso en la cantidad de horas que he pasado escuchando conferencias sobre urbanismo y arquitectura, me sorprende qué pocas puedo recordar en realidad. Por desgracia, he de reconocer que casi ninguna me dejó una impresión lo bastante profunda como para evocarla más de veinticinco años después. Como mucho, puedo rememorar una idea general o una manera de ejercer la profesión, pero las expresiones exactas y los intercambios de experiencias que conllevaban se han desvanecido con el tiempo.

Eso es cierto para casi todas, excepto para las charlas impartidas por Jan Gehl, que puedo repetir casi palabra por palabra. Y es que las conferencias de Jan consistían en historias amenas y divertidas, acompañadas de diapositivas bien escogidas que mostraban una interacción singular entre personas o una construcción arquitectónica absurda. A mí y a muchos otros oyentes de todo el mundo, esas historias personales nos abrieron los ojos a un entendimiento más profundo de la relación entre la vida urbana y el espacio público.

Las historias de Jan son como sagas nórdicas; y de hecho, a veces igual de largas. Sus protagonistas son políticos conocidos, compañeros de profesión, miembros de su familia y vecinos de su barrio de Vanløse, en Copenhague. Como en los cuentos de Hans Christian Andersen y Karen Blixen, en las historias de Jan aparecen objetos cotidianos (un trombón, una bicicleta, un jardín delantero) que cobran vida y ponen en perspectiva los relatos más allá de las diferencias culturales y geográficas. A la vez que nos divertíamos escuchándolas, aprendíamos sobre el mundo que nos rodeaba.

Hasta la fecha, esas historias sólo se han contado oralmente; algunas incluso han ido pasando de boca en boca: de quien fue el maestro de Jan, el profesor y paisajista Sven-Ingvar Andersson, al propio Jan, y de él a mi generación de arquitectos y urbanistas.

Nosotros nos las tomamos muy en serio y las compartimos con todo el mundo, casi como si fuesen nuestras propias historias. Ahora ha llegado el momento de publicarlas, para que aún más personas puedan disfrutar de ellas.

¡A divertirse!

Camilla van Deurs



Conferencia, Vilna, Lituania, 2023.





La casa del arquitecto: buenas intenciones, pero en vano

En 1961 me casé con Ingrid, que era psicóloga, y en 1966 íbamos a ser padres por segunda vez. Después de varios años viviendo en un quinto piso, quisimos instalarnos en un barrio residencial cerca del centro de la ciudad. ¿Y por qué irnos a vivir a una casa? Bueno, en aquel entonces aún no habíamos empezado nuestra investigación y no sabíamos que una casa unifamiliar no era el tipo óptimo de vivienda. Así que elegimos una casita en Vanløse, un barrio suburbano de Copenhague. Era un volumen cúbico de $8 \times 8 \times 8$ metros, con dos plantas, sótano y azotea, un proyecto nada menos que de los arquitectos Kay Fisker y Christian Frederik Møller, de 1932. En particular, la terraza de la cubierta fue un punto decisivo a favor. Nos encantaba la idea de tener una azotea. Eso fue hace casi sesenta años y todavía vivimos allí, pero nunca hemos usado la terraza ¿Para qué subir dos pisos a una azotea donde sopla el viento, cuando puedes abrir una puerta en la planta baja y salir a un jardín soleado y protegido? Así son las cosas, por supuesto, pero por entonces no lo sabíamos. En resumen: buenas intenciones, pero en vano.

Jan, delante de su casa en Vanløse, construida en 1932 por Kay Fisker y Christian Frederik Møller, e inspirada en tres viviendas cúbicas presentadas en la Exposición de Estocolmo de 1930. Dos plantas con sótano y azotea: ¡qué emocionante!

ET HUS SKAL RETTE SIG EFTER BEBOERNE OG- IKKE OMMENDT

Det mener i hvert fald arkitekt Jan Gehl og hans kone, Ingrid, der er Danmarks eneste boligpsykolog. Når børnene udgør tre femtedele af familien, må de også have det store ord, hvor det gælder boligindretning



FOR ÆGTEPARRET Jan og Ingrid Gehl er dette at bo og bo rigtigt en livsbetegnelse og -beskrivelse. De har begge at gøre med boligproblemer i deres daglige arbejde. Han er arkitekt, ansat som forskningsadjunkt på Akademiet og lærer de unge arkitektstuderende at tage hensyn til brugernes ønsker. Hun er cand. psyk. og ansat i Statens byggeforskningsinstitut som boligpsykolog — Danmarks eneste.

Bege arbejder for bedre boligmiljø og familietrival — Jan Gehl var blandt andet med til at starte forældrereaktionen i Høje Gladsaxe for bedre legemuligheder for børnene. Hjemme hos sig selv praktiserer de det gode boligmiljø i deres hus i Vanløse, et rigtigt funkishus, helt firkanter, i to etager med kælder og fladt tag. Huset er fra 1980 og bygget af arkitekt Kaj Fisker. Her har Jan og Ingrid Gehl boet i tre år med børnene Julie på otte, Thora på tre og Jakob på godt et år.

FLYTTEDE UD TIL HUSHJÆLPEN

— Vi boede på Østerbro i en dejlig lejlighed i Ndr. Frihavnsgade, og selv om det var centralt for os, var det ikke det bedste sted for børn.

— Da vi endelig bestemte os for at flytte, skrev vi en hel liste med boligkrav, fortæller Ingrid Gehl, og huset her kom altså nærmest opfyldelsen af samtlige krav.

Det var meget forfaldent, da familien så det første gang, men de var ikke i tvivl. Senere fik de at vide, at otte andre arkitekter også havde budt på huset.

De valgte Vanløse, fordi de mente, at det var nemmere at få hushjælp der end nordpå.

— Vi er begge udearbejdende, siger Jan Gehl, og derfor er vores fru Jensen fuldstændig uundværlig. Var vi flyttet til Ringsted eller et andet sted nordpå, havde det ikke været til at stampe en fru Jensen op ad jorden.